Sin Filtro, con Propósito: El Poder de lo que Dices

Objetivo

Entender que escuchar la voz de Dios transforma nuestro corazón y que esa transformación se refleja en nuestra manera de hablar.

Introducción

Dios sigue hablando. Vivimos en un mundo lleno de ruido. Opiniones, redes sociales, conversaciones constantes... siempre hay algo que está captando nuestra atención. Y en medio de todo eso, muchas veces pensamos que Dios no está hablando.

Pero *Proverbios 1:20–21* muestra que la sabiduría clama en las calles, en medio de la gente. Dios no se esconde. Dios habla constantemente.

El problema no es la falta de voz... es la falta de atención.

Isaías 30:21 dice que escucharemos una voz que nos guía por el camino correcto. Pero si no aprendemos a escuchar, terminamos guiándonos por nuestras emociones *(Jeremías 17:9)* o por lo que otros dicen. Y eso termina afectando directamente cómo vivimos... y cómo hablamos.

Lo que escuchas, se convierte en lo que hablas

Nuestra manera de hablar nace en el corazón.

Jesús dijo en *Lucas 6:45: "De la abundancia del corazón habla la boca."*

Esto significa que nuestras palabras no son casualidad, son evidencia.

Proverbios 4:23 nos llama a guardar el corazón, porque de él fluye la vida. Y parte de esa vida... son nuestras palabras. Si estás lleno de ruido, vas a hablar desde el ruido. Si estás lleno de enojo, vas a hablar desde el enojo. Pero si estás lleno de la voz de Dios... vas a hablar con sabiduría.

El poder real de las palabras

Hoy se ha normalizado hablar sin pensar. Pero la Biblia nos enseña que las palabras tienen un peso espiritual real. *Proverbios 18:21* dice que en la lengua hay poder de vida y de muerte. P*roverbios 12:18* muestra que hay palabras que hieren como espada, pero otras que sanan. Y *Efesios 4:29* nos llama a hablar solo lo que edifica.

Esto nos confronta: no podemos justificar nuestra forma de hablar diciendo "así soy yo". Dios no quiere adaptarse a nuestra forma de ser... quiere transformarnos, incluso en lo que decimos.

Jesús: el modelo al hablar

Si queremos aprender a hablar bien, necesitamos mirar a Jesús. *Juan 12:49* muestra que Él hablaba lo que el Padre le indicaba. No hablaba por impulso.

En Él vemos tres cosas claras:

Habla con verdad *(Juan 14:6)* / Habla con amor (*Efesios 4:15*) / Habla con propósito (*Juan 6:63*)

Incluso cuando corregía, lo hacía desde el amor (*Proverbios 3:11–12*).

Entonces la pregunta es directa: ¿Mi forma de hablar se parece a la de Jesús?

Menos reacción, más sabiduría

Uno de los mayores problemas hoy es la impulsividad. *Santiago 1:19* dice que debemos ser prontos para oír y tardos para hablar. Pero muchas veces hacemos lo contrario. *Proverbios 17:27–28* enseña que el que controla sus palabras es prudente.

Y *Proverbios 12:15* dice que el sabio escucha consejo. Escuchar requiere humildad. Requiere dominio propio. Muchos conflictos se evitarían si alguien decidiera escuchar antes de responder.

Palabras que edifican

Proverbios lo hace muy práctico:

Proverbios 15:1 → una respuesta suave cambia una situación.

Proverbios 16:24 → las palabras correctas sanan.

Proverbios 10:19 → no todo necesita ser dicho.

La forma en la que hablas puede escalar un problema... o traer paz. A veces, la mayor sabiduría no está en lo que dices... sino en lo que decides callar.

Dos caminos: tú eliges.

Proverbios presenta dos tipos de personas:
El sabio: escucha, piensa y edifica (*Proverbios 15:28*).
El necio: reacciona, habla sin pensar y confía en sí mismo (*Proverbios 29:20*).
No es un tema de inteligencia... es un tema de corazón.
Cada conversación es una oportunidad para decidir quién estás siendo.
Llévalo a lo real
Antes de hablar, pregúntate:
- ¿Esto edifica? (*Efesios 4:29*)
- ¿Estoy reaccionando o respondiendo con sabiduría?
- ¿Esto refleja a Dios o solo mi emoción?
Y en tu relación con Dios:
Jeremías 33:3 nos recuerda que Él responde, pero también necesitamos aprender a escuchar.
No solo hables... escucha. No solo leas... aplica.
Conclusión: Tu boca revela tu corazón
Mateo 12:34 dice que de la abundancia del corazón habla la boca.
Dios no quiere solo cambiar tus palabras, quiere transformar tu corazón, porque cuando el corazón cambia... las palabras cambian.
Colosenses 4:6 nos llama a hablar con gracia y propósito.
Y ese es el llamado: no hablar sin filtro... sino hablar con propósito.